ceden la capacidad de todos los mortales! ¿Quién podrá, Señor, entender la magnificencia de vuestras obras, y sondear la profundidad de vuestros juicios?

6. El necio no podrá alcanzarlas, ni el insensato llegar á conocer estas cosas.

7. No entenderá, como luego que se dejaren ver los pecadores sobre la tierra, se secarán como la yerba; y apenas aparecerán en el mundo todos los que obran iniquidad,

8. Serán cortados de él, y desaparecerán para siempre: mas vos, Señor, excelso sois, y seréis por los siglos de los siglos.

9. Estos impios, estos enemigos vuestros perecerán sin recurso, y serán disipados como el humo, puesto que dan albergue en su corazon á la injusticia.

10. Yo por la abundante misericordia, que derramais sobre mí, veo renovada en mí la fuerza, como la del unicornio; y en mi vejez experimento todo el vigor de la juventud.

11. Me habeis vengado, y hecho que triunfe de todos mis enemigos; y oigo tambien, como han sido desbaratadas todas las artes y trazas de los que maliciosamente se levantaron contra mí.

12. ¡Oh, qué dicha es la del justo! como verde palma florecerá, y como cedro del Líbano irá creciendo, y levantará muy alta su cabeza.

13. Estos justos, plantados á la alegre y fresca sombra de la casa del Señor nuestro Dios, conservarán perpetuamente su verdor y lozanía.

14. Y aun en sus años mas avanzados gozarán de una perfecta robustez, para fructificar y multiplicarse; y se hallarán todavia con vigor y fuerza para alzar la voz, y poder decir:

15. Que el Señor nuestro Dios está lleno de equidad, y que no cabe en él la menor sombra de injusticia.

SALMO XCII.

1. Este es aquel gran dia, en que el Señor comenzó á reinar entre nosotros: dia, en que se nos presenta ceñido y armado de fortaleza, y cercado todo de majestad y de hermosura.

2. Dia, en que despues de haber fundado sobre firmes é inmobles cimientos la redondez de la tierra, puso fin á las obras maravillosas de sus manos.

3. Aunque vos, Señor, desde entonces establecísteis en el cielo vuestro trono; esto no obstante, eterno sois, y ante todo tiempo.

4. En todas vuestras obras podemos reconocer vuestra grandeza: los rios, Señor, parece que levantan la voz para ensalzarla.

5. Los mismos rios en el bullicioso movimiento de sus corrientes publican á gritos vuestro gran poder.

6. ¿Quién no se sorprende al ver el vario y ordenado movimiento de las olas en la mar? unas veces tranquilo y en sosiego, otras hinchado y tempestuoso, ofrece el mas bello espectáculo de la naturaleza. Mas ¿qué es esto, si se compara con la magnificencia y arreglado movimiento, que pusísteis en los cielos?

7. Todas estas son pruebas muy claras de vuestra omnipotencia; y todo esto exige de nosotros, que corramos á vuestro santo templo, á engrandeceros, y tributaros sin cesar y con un corazon sincero las debidas gracias y alabanzas.

SALMO XCIII.

1. El Señor, y el Dios de las venganzas no deja ningun pecado sin castigo, obrando en esto con soberana é independiente libertad.

2. Por tanto haced, Señor, brillar ahora vuestra justicia: subid á vuestro trono, como juez soberano de la tierra, y dad á los impíos el pago, que merecen.

3. ¿Hasta cuándo permitiréis, Señor, que se insolenten los pecadores contra vos, y contra vuestros siervos?

4. ¿Porqué habeis de tolerar, que añadan las sacrílegas blasfemias, con que ultrajan vuestro augusto nombre, á las violencias con que continuamente nos están tiranizando?

5. Pueblo vuestro es, Señor, el que tienen esclavizado: heredad vuestra es, la que han reducido al estado mas triste y miserable.

6. Ni el extranjero, que vive entre nosotros ni la desconsolada viuda, ni el huérfano abandonado están libres de su furia: á todos sin distincion los pasan á cuchillo.

7. Y no contentándose con esto, antes viendo como disimulais todas estas maldades, se imaginan ridiculamente, y tienen la insolencia de decir: Que el Señor Dios de Jacob no ve, ó no se cuida de saber lo que acá abajo está pasando.

8. ¡Ó vosotros los mas necios, locos é insensatos de todos los mortales! ¡será ya tiempo de que comenceis á entrar en conocimiento y en cordura?

9. ¿Es posible, que os podais persuadir, que no oye, ni ve, el que á vosotros mismos os dió orejas y ojos, para oir y para ver?

10. ¿Que no ha de castigar, ni abatir vuestro orgullo, el que con absoluto y soberano poder ejerce su venganza sobre todas las naciones de la tierra? ¿que ha de ignorar vuestras cosas, el que es la fuente de toda la ciencia, que se halla en todos los hombres?

11. Conoce el Señor, sabe y penetra los mas ocultos pensamientos, y toda la malicia y vanidad de los humanos.

12. Bienaventurado el hombre, que de vos recibiere la enseñanza, y á quien vos mismo amaestráreis en el camino, que ha de seguir para agradaros.

13. Con estas vuestras lecciones le haréis suave todo el afan y pena en sus mayores angustias y aflicciones: mientras que se arma al pecador el lazo, para que sea sepultado en el infierno.

14. Porque en fin el Señor no desechará de sí, ni abandonará á los que mira y trata como á pueblo suyo, como á heredad peculiar, que le pertenece.

15. Permitiréis á los impios, que los ultrajen y apremien hasta el extremo: mas al fin vuestra justicia hará brillar el rigor de vuestros juicios; y los que caminan en rectitud de corazon, comparecerán llenos de santa confianza á la pura luz de esta justicia.

16. Mas ¿quién será el que se levante para defenderme contra los malignos? ¿quién podrá sostener mis razones contra los que no se ocupan, sino en cometer continuas injusticias?

17. ¿Quién ha de ser, sino solo vos, que hasta ahora habeis sido siempre mi amparo, y sin cuyo socorro hubiera ya miserablemente perecido?

18. Apenas me veia en afliccion, cuando volviéndome á vos, os decia: Vedme, Señor, en peligro, venid luego á socorrerme; y en el punto mismo experimentaba los misericordiosos efectos de vuestra divina proteccion y asistencia.

19. Á proporcion de las grandes necesidades y angustias, que padecia mi alma, derramábais en mi corazon vuestros alivios y consuelos.

20. ¿Por ventura, ó Señor, el tribunal de los inicuos, que pone preceptos impios é insoportables para afligir y oprimir á los hombres, tiene conexion contigo? No por cierto; ni te es acepto, siendo como es tu tribunal justísimo, aunque nos diste una ley trabajosa y árdua de guardar.

21. Los impios conspirarán á sorprender á los justos, y á derramar la sangre de los miserables inocentes; mas el Señor, así como siempre, será ahora el único refugio, adonde me acogeré; y vos, mi Dios, seréis de quien solamente esperaré el socorro.

22. Veo, Dios mio, que vais ya á tomar por vuestra nuestra defensa, y á darnos el favor, que de vos solo hemos esperado: que está vecino el tiempo de ejercer vuestra venganza.

23. Que haréis recaer sobre la cabeza de estos impios su misma iniquidad; y que su propia malicia será la que enteramente los desbarate, disipe, y destruya. Sí, el Señor nuestro Dios los hará perecer.

SALMO XCIV.

1. Venid los del pueblo de Israél á festejar al grande Dios de los ejércitos: venid á celebrar las glorias de aquel Señor, que es el único asilo y refugio, que tenemos.

2. Apresuremos el paso, y corramos á encontrarle, para dar principio á cantar sus alabanzas.

3. Él es el Señor por excelencia: y el Rey, el Dios grande y soberano sobre cuantos pudo fingir la ceguedad de las naciones.

4. Porque en su mano, y á su disposicion tiene todos los términos de la tierra; y está patente á su vista lo mas profundo de los valles, y las mas encumbradas cimas de los montes.

5. A su imperio obedece el mar, porque él fué el que lo sacó de la nada; y la tierra tambien, que es obra de sus manos.

6. Venid, pues, ó pueblos de Israél, á adorar á este gran Dios: postrémonos en su presencia, y con humildes lágrimas y súplicas imploremos la clemencia del Señor, que nos crió.

7. Él solo es el Señor nuestro Dios; y nosotros pueblo somos de su pasto, y ovejas de su manada, que él gobierna y apacienta por sí mismo.

8. Si sometiéndoos luego á este divino pastor, quisiéreis escuchar su voz, oid lo que os dice: Mostradme, ovejas mias, un corazon dócil y blando, y no querais, no, endureceros ni obstinaros.

9. No olvideis lo que hicieron vuestros padres en el desierto, cuando irritaron á Moysés: ni el dia, en que queriendo hacer prueba de mi poder, la hicieron tambien de mi paciencia, y fueron testigos de mis maravillas.

10. Por espacio de cuarenta años estuve tolerando sus injurias, y al cabo me sacaron el castigo de las manos, viendo que conservaron siempre la misma dureza é inflexibilidad de corazon.

11. Pues no hubo medio para hacerlos entrar por el camino, por donde yo los guiaba. Por tanto cansado ya de tanta obstinacion y re-

beldía, irritado contra ellos, juré que no sería el que soy, si llegaban á entrar en la tierra, que tenia destinada para que en ella gozasen de paz y de reposo.

SALMO XCV.

1. Ó vosotros, todos los habitadores de la tierra: venid, venid á alabar conmigo al Señor: venid á celebrarle con un nuevo cántico.
2. Cantadle alabanzas, bendecid su nombre: publicad sin cesar todas las maravillas, que ha obrado por vuestra salud.
3. Haced conocer su alta gloria á las naciones bárbaras: cantad sus prodigios á los pueblos mas remotos.
4. Porque grande es el Señor, y digno de los mayores loores: poderoso, fuerte y terrible sobre cuantas deidades se fingen en el mundo.
5. Porque al fin ¿qué otra cosa son estas, sino vanidad, ídolos, demonios? mas el Dios, á quien nosotros adoramos, es el que crió los cielos.
6. La gloria, la hermosura, la majestad nunca se apartan de su trono: la santidad y magnificencia brillan de continuo en el lugar donde reside.
7. Ved, pues, ó pueblos los mas remotos de la tierra, si es justo, que vengais á ofrecer vuestros presentes á este gran Dios: venid, pues, á reconocer y venerar su poder, y á tributar gloria y alabanzas á su augusto nombre.
8. Preparadle víctimas, y entrad en el magnífico atrio de su palacio: postraos en su presencia, y adoradle en su santo tabernáculo.
9. Y decid despues á todos, que él solo es el que reina; que tiembla de respeto en su presencia toda la tierra.
10. Que él es el que la formó y afirmó sobre cimientos sólidos é inmobles; el que con su poder la mantiene, y el que gobernará con un imperio justo á todos los que la pueblan.
11. Que se alegren los cielos; que salte de contento la tierra; que el mar en el concertado movimiento de sus olas, y todo lo que en él se contiene, dé claras muestras de júbilo: que se alegren los campos, y cuanto en ellos se encierra.
12. Que los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo á vista del soberano Señor, que viene á fijar su trono sobre la tierra para juzgarla.
13. Trono de equidad y de justicia, con que gobernará todos los pueblos, los cuales en todos los tiempos tendrán pruebas constantes de la verdad y fidelidad de sus promesas.

SALMO XCVI.

1. El Señor se prepara ya para tomar posesion de su reino: alégrese la tierra, y muestren su júbilo aun las islas mas remotas.
2. Descenderá rodeado todo, y cubierto de densas y obscuras nubes: vendrá y se sentará sobre su solio, á quien servirán de apoyo la justicia y la rectitud de sus juicios.
3. Un fuego abrasador precederá á su venida, que derramándose por todas partes, reducirá en cenizas á todos sus enemigos.
4. Se verán en el cielo espantosos relámpagos, que deslumbrarán y llenarán de asombro á los mortales: la tierra misma no pudiendo resistir á vista tan espantosa, comenzará ella misma á estremecerse y vacilar.
5. Se derretirán de espanto los montes, como si fueran de cera; y la tierra se deshará tambien á la presencia del Señor.
6. Los cielos darán claras señales de que viene á juzgar la tierra, y todos en el mundo serán testigos de la gloria y majestad, con que venga.
7. Corridos de vergüenza y llenos de ignominia quedarán todos aquellos infelices, que pusieron su confianza y gloria en los ídolos vanos, que adoraron.
8. Al ver que los mismos Ángeles se le postran para adorarle: ¡oh! ¡y qué júbilo será el de Sion, cuando vea las glorias de su Dios y de su Señor!
9. ¿Cuánto será, Señor, el gozo y contento de las hijas de Judá al presenciar el juicio, que habeis de hacer sobre todas las naciones?
10. Viendo como sojuzgais á todo el mundo, y como sois ensalzado sobre todos los dioses, que ciegamente adoran los hombres.
11. Vosotros, que amais al Señor, mirad con horror el pecado; no temais los injustos juicios de los mundanos: sabed, ó almas justas, que teneis á Dios por protector: contad con su favor, que él os sacará de las violentas manos de los que injustamente os oprimen.
12. En medio de la mayor obscuridad, en las angustias mas terribles hallará siempre el justo luz, consuelo y alegría en el Señor.
13. Alegraos por tanto en él, ó almas justas, bendecid sin cesar al que es santo por esencia, y el autor de vuestra santidad.

SALMO XCVII.

1. Cantad, ó Israelitas, una nueva cancion á la gloria de aquel Señor, que ha señalado su misericordia con tan estupendos prodigios á favor nuestro.
2. Al poder de su diestra debemos nuestra salud; y la fuerza de su invencible brazo es la que nos ha puesto en libertad.
3. Á vista de las naciones nos concedió esta salud, para que todos viesen por sus ojos, como ha deshecho los grillos de la esclavitud, en que gemíamos.
4. Acordóse de las promesas, que tenia hechas á nuestros padres; y empleó su misericordia con la casa de Israél, como lo tenia prometido.
5. Y esto con tanta puntualidad, que la noticia de lo que ha ejecutado nuestro Dios para salvarnos, ha llegado hasta las extremidades de la tierra.
6. Ved, pues, si es justo que tributeis festivos himnos á este gran Dios, todos los que habitais en la tierra de Israél.
7. Tomad todo género de instrumentos músicos, y entonadle las mas rendidas y solemnes acciones de gracias.
8. Regocijaos en presencia de este grande Rey, á quien solo conviene el nombre de Señor: conmuévase de gozo el mar, y cuanto hay en él; la redondez de la tierra, y todos los que la habitan.
9. Aplaudan con palmadas los rios, y den saltos de júbilo los montes, viendo que este Señor es el que ha de venir á juzgar la tierra, y á desterrar de ella todas las maldades.
10. Con esto cesará ya la violencia, y no triunfará mas la injusticia; porque el mismo Señor será el que á todos juzgue con la mayor equidad y rectitud.

SALMO XCVIII.

1. Bramen de rabia los pueblos adoradores de falsas divinidades, y conmuevan cuanto quieran de arriba abajo toda la tierra: que el gran Dios de Israél es el que reina: aquel Señor cuyo trono está sostenido sobre hombros de querubines.
2. Si quereis ser testigos de su majestad y grandeza, acudid á Sion á ver el solio elevado, que allí ocupa y despues me diréis, si se puede idear otra deidad, que pueda igualarse con la que tiene el dominio universal de todos los pueblos y naciones de la tierra.
3. ¡Oh, qué santo y tremendo es, Dios mio, vuestro nombre! ¡Oh, cómo es justo que lo ensalzen todas las criaturas, y que se sometan á un Rey, de cuyo trono el principal adorno y gloria es la justicia!
4. Vos, Señor, habeis establecido justísimas leyes para gobierno del pueblo de Jacob: vos habeis señalado con sus hijos la justicia, castigando sus pecados; y vuestro juicio y misericordia, sacándolos de sus angustias y miserias.
5. Venid, pues, ó Israelitas, á ensalzar al Señor nuestro Dios, y postraos para adorar la peana de sus piés: él es aquel Dios justo, santo, y tremendo;
6. En cuyo servicio se emplearon llenos de respeto entre sus sacerdotes Moysés y Aarón, y tambien Samuél, que era del número de los que invocaban su santo nombre.
7. Cuando se veian en apuros se volvian á él para invocarle; y el Señor atendiendo á sus humildes ruegos, cubierto de una nube en figura de columna, descendia para hablarlos.
8. Debieron esta piadosa dignacion del Señor á la humildad, con que estaban siempre sometidos á la divina voluntad, cumpliendo puntualísimamente todas sus órdenes.
9. Por esto, Señor y Dios nuestro, los fuisteis siempre propicio; y os mostrásteis vengador de todas las injurias, que les hicieron.
10. Por tanto venid, venid al santo monte, ó pueblos de Israél: venid al templo, á ensalzar y glorificar al Señor nuestro Dios, porque es infinitamente santo el Señor nuestro Dios.

SALMO XCIX.

1. Ó vosotros todos los habitadores de la tierra, cantad alegremente á la gloria del Señor; y poned todo vuestro placer y contento en acertar á servirle.
2. Venid llenos de santo júbilo á presentaros á él, y á adorarle en su augusto tabernáculo.
3. Reconoced, que el Señor es el verdadero ios, y el que solo merece todos los respetos y admiraciones. Él es el autor de todas las cosas: nosotros no somos hechura de nuestras propias manos: él es el que nos sacó de la nada, y nos dió la vida.
4. Pueblo suyo somos, y el rebaño que él mismo guia y pastorea. Entrad, pues, por las

puertas de su santo templo, y con alegres cánticos ensalzad sus misericordias, y celebrad su gran poder.

5. Bendecid su santo nombre, y publicad, que es un Señor lleno de dulzura y de bondad, que antes faltará el sol, que su misericordia; y que la verdad y fidelidad de sus promesas resplandecerá eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO C.

1. Vuestra misericordia y vuestra justicia cantaré, Señor, continuamente.

2. Las cantaré sin cesar, y cuando viniereis á alumbrarme con vuestra luz soberana, conoceré el camino derecho, que debo seguir para agradaros. Mas ¿cuándo será, Dios mio, el dichoso dia, en que os dignaréis de venir á visitar vuestro tabernáculo, que os tengo ya preparado?

3. Ved que el palacio, y aun la ciudad comienza á reformarse: y que caminando yo con toda rectitud, no he dado lugar á que se cometa el menor desórden.

4. No he podido sufrir delante de mí una injusticia; y he mirado con aversion á los que traspasan vuestras leyes.

5. Nunca ha tenido entrada conmigo un corazon dañado y corrompido: ni he querido tener trato con gente maliciosa, antes he hecho, que huyese siempre de mí, temiendo en su cabeza un escarmiento.

6. He buscado y perseguido de muerte al que ocultamente esparcia contra su prójimo negras calumnias, con feo designio de arruinarle.

7. El soberbio, el ambicioso, el avaro nunca se han sentado á la mesa conmigo.

8. Y solamente he dado lugar en ella á los hombres mas sinceros, á los mas sabios y fieles de mi reino, que he escogido y hecho buscar solícitamente por todas partes; y no ha entrado en mi servicio, sino el que tenia dadas muestras de una conducta irreprensible.

9. No morarán en mi casa hombres protervos: los astutos, dobles, embusteros, lisonjeros, calumniadores y maldicientes nunca pudieron ser agradables á mis ojos.

10. Antes que tomasen cuerpo todos estos males, procuraba con tiempo arrancarlos de raiz, castigando de muerte á todos sus autores. Y así, Dios mio, pues veis vuestra ciudad limpia ya de los que la tenian manchada con sus excesos, volved gustoso á ocupar el lugar, que en ella os tengo aparejado.

SALMO CI.

1. Señor, oid mis ruegos: hallen acogida mis clamores en vuestra presencia.

2. No me torzais airado el rostro; antes en todas mis angustias y tribulaciones, dignaos de dar oidos á mis gemidos.

3. Y siempre que invocare vuestro santo nombre, acudid prontamente á consolarme.

4. Mirad el triste estado en que me veo; mis dias como humo se han desvanecido, y mis huesos están secos como leña, que está destinada para ser alimento del fuego.

5. Mi corazon á semejanza de yerba, que cortada cae al suelo y se seca, se halla en tal desfallecimiento, que me olvido de tomar aun el necesario alimento.

6. Lloro y gimo sin cesar; y esta continua tristeza me ha consumido las carnes, y hecho, que solamente tenga la piel sobre los huesos.

7. Un pelicano parezco, que mora en el desierto; ó un buho, que huye de la luz, y se esconde en las tinieblas.

8. Huye el sueño de mis ojos, y cual pájaro solitario ando buscando los rincones mas secretos y escondidos de mi casa.

9. Mis enemigos, aquellos que en otro tiempo, viéndome en prosperidad, me alababan, son los que ahora me insultan y desprecian; y no dejándome respirar ni un solo momento, se han coligado para perderme y acabarme.

10. Me es desabrido el pan que como, y me parece amasado con cenizas; y las lágrimas, que sin cesar salen de mis ojos, se mezclan en el vaso, cuando bebo.

11. Pues estoy contemplando, que soy el objeto de vuestra indignacion; y que del alto grado en que vos mismo me pusisteis, me habeis derribado en un profundo abismo de miserias.

12. Mis dias, como una vana sombra, han desaparecido; y he perdido todo mi vigor y lozanía como la yerba, despues que se ha secado.

13. Mas vos, Dios mio, no sois así, sino que permaneceis siempre del mismo modo, y vuestro nombre y gloria durarán por todos los siglos de los siglos.

14. ¿Cuándo os moveréis á piedad sobre Sion, y vendréis á socorrerla? tiempo es ya de que lo hagais, y de que os compadezcais de sus desgracias.

15. Vedla reducida á cenizas, y convertida en un monton confuso de piedras: esto no

obstante, vuestros siervos, compadecidos de su triste situacion, suspiran continuamente por volver siquiera á ver sus ruinas; y desean con ansia contribuir con todo su poder, á que sea reedificada y restituida á su antigua gloria y esplendor.

16. Entonces respetarán, Señor, las naciones vuestro nombre; y los príncipes de la tierra quedarán como deslumbrados al resplandor de vuestra majestad, y de vuestra gloria.

17 y 18. Porque verán, que el Señor, dando acogida á los tristes gemidos y continuos suspiros y lamentos de su pueblo miserable y abatido, ha edificado de nuevo los muros de Sion, y ha vuelto á establecer en ella su trono.

19. De padres á hijos pasará la memoria de esta grande y prodigiosa libertad; y el nuevo pueblo, que vos haréis nacer, se empleará en alabaros por ella en toda la serie de los siglos.

20. Lleno de júbilo dirá, que el Señor desde lo mas alto y encumbrado de los cielos se dignó inclinar sus ojos hácia la tierra:

21. Que oyó piadoso los ruegos de los que gemian en duras cadenas; y que lleno de ternura descendió á quitar las prisiones á los que se miraban ya sin arbitrio, y vecinos á la muerte, que parecia inevitable.

22. Para que pudiesen volver á celebrar vuestro nombre en Sion, y á ensalzar vuestra misericordia en Jerusalém.

23. En este mismo tiempo los pueblos mas distantes, y los príncipes mas remotos correrán á una y á porfía á postrarse, Señor, y adoraros en vuestro templo.

24. ¡Ó si mis años se extendieran hasta ver aquellos dichosos dias, en que vos haréis alarde de vuestro gran poder! Quisiera preguntaros el corto plazo de vida, que me queda.

25. Mas ya que ella es tan breve, os pido, que no corteis el hilo de mis dias en medio de mi carrera: no son mis años estables y eternos, como los vuestros.

26. Al principio del tiempo vos, Señor, criásteis la tierra; y obras son los cielos de vuestras manos.

27. Pero ellos están sujetos á las injurias de los tiempos, y llegarán á gastarse como un vestido, que se usa: mas vos permaneceréis para siempre.

28. Si quereis, podeis mudarlos, y criar otros nuevos, á la manera que nosotros tomamos una capa nueva, y dejamos la vieja: mas vos siempre sois el mismo, y vuestros años no tuvieron principio, ni conocerán fin.

29. Vos reinais eternamente; y si vuestros siervos, que ahora viven, no logran la dicha de ver cumplidos luego sus deseos, me consuelo siquiera con que sus descendientes tendrán la de fijar su establecimiento en la santa ciudad; y su posteridad gozará á vuestra sombra de una constante é imperturbable felicidad.

SALMO CII.

1. Da, alma mia, bendiciones al Señor: y vosotras, potencias y facultades mias, unios todas para alabar su santo nombre.

2. Despierta, alma mia, no seas perezosa para alabarle, ni olvides los grandes beneficios, que tienes recibidos de su copiosa mano.

3. Él es el que perdona todas tus iniquidades: el que sana todas tus llagas, todas tus enfermedades de alma y cuerpo.

4. El que rescata tu vida de la muerte, y el que á manos llenas derrama sobre tí sus misericordias.

5. El que hinche todos los deseos con la abundancia, que te comunica de sus bienes. Él te restituye, y hace que se renueve en tí tu primer vigor y hermosura, al modo que el águila dejando las plumas viejas, se reviste de otras nuevas.

6. Este es el Señor, que haciendo brillar sus misericordias, toma por su cuenta la venganza de todos los que injustamente son agraviados y oprimidos.

7. En otro tiempo, por medio de Moysés, hizo estupendos prodigios en Egipto; y dió á conocer á nuestros padres, lo que queria que ellos hiciesen.

8. Siempre paciente, tierno y amoroso; y mostrando siempre, que cuanto está pronto para hacer alarde de su piedad, tanto es tardo en emplear los últimos rigores de su ira.

9. Si se enoja, y nos amenaza, en el momento mismo le desarman las lágrimas y gemidos con que le buscamos, con tal que lo hagamos con un sincero arrepentimiento.

10. Nunca nos trata como nuestros pecados lo merecen; y cuando como padre nos castiga, nunca llega á igualar el castigo con la gravedad de nuestras culpas.

11. Reconoced la distancia, que hay desde el cielo hasta la tierra: pues tanto excede su piedad á nuestros delitos, cuando de corazon le invocamos, y con temor le adoramos.

12. Tanto aleja y aparta de nosotros todos nuestros pecados, cuanto distan entre sí los dos puntos del Oriente y del Ocaso.

13. Como un padre, que lleno de ternura y compasion echa los brazos sobre un hijo, que arrepentido se vuelve á él, y le pide perdon: así el Señor abraza al pecador, que detestando sinceramente sus pecados, comienza á temerle. Sabe y conoce muy bien la flaca materia, de que fuimos formados.

14. Tiene muy presente, que no somos mas que polvo: que la vida del hombre pasa como la yerba, y que toda su hermosura es semejante á la de las flores del campo.
15. Por cuanto el hombre deja de subsistir, luego que el espíritu se retira de él, y no conocerá mas el lugar, en que antes habitaba.
16. Mas aunque es tan corta la vida del hombre, y tan llena de desdicha, no por eso dejará de brillar eternamente la misericordia del Señor, para con los que le temen.
17. Y su bondad se extenderá sobre los hijos y descendientes de los que observan fielmente su pacto y alianza.
18. De los que reconocidos á sus mercedes, atienden á la mas puntual observancia de sus mandamientos.
19. El Señor estableció su trono en lo mas alto de los cielos, y desde allí gobierna y da leyes á todo el universo.
20. Justo es, pues, que bendigais conmigo al Señor vosotros, poderosos ángeles suyos, que atentos á sus menores insinuaciones, ejecutais exacta y prontamente todas sus órdenes.
21. Bendecid, repito, conmigo á este gran Dios, vosotros ejércitos de su celestial milicia, ministros escogidos y fieles ejecutores de su voluntad.
22. Bendigan al Señor, por do quiera que se extiende su imperio, todas sus criaturas; y tú, alma mia, nunca ceses de alabarlo y darle bendiciones.

SALMO CIII.

1. Da, alma mia, bendiciones al Señor. ¡Ó cuán grande sois, Señor y Dios mio, y cuántas pruebas de vuestra grandeza nos habeis dado en vuestras obras!
2. Cubierto todo de alegría y de hermosura os presentais en la creacion del universo: rayos de increada é inaccesible luz son los que forman vuestro real manto.
3. Extendísteis el cielo como si fuera un pabellon, é hicísteis, que congregadas en uno las aguas, le sirviesen de techo.
4. De densas nubes fabricásteis vuestra carroza; y llevado sobre las alas de los vientos, recorrísteis los espacios inmensos de los cielos.
5. Numerosísimos escuadrones de Ángeles, vuestros ministros, la acompañan, habiéndoles comunicado la agilidad de los vientos, y la actividad del fuego.
6. Fundásteis la tierra, equilibrándola sobre su mismo peso; y sin otro apoyo, que este, no se moverá del centro del mundo por toda la serie de los siglos.
7. Cubierta en otro tiempo de una congregacion inmensa de aguas, como de un vestido, se elevaban estas sobre los montes mas altos.
8. Mas tuvieron que huir, y retirarse temblando y despavoridas, á la voz espantosa y terrible de vuestros truenos.
9. Comenzaron luego á dejarse ver las cimas de los montes empinados; aparecieron las grandes profundidades de los valles, y se descubrieron las espaciosas llanuras de los campos, con el mismo órden y en el mismo lugar, que tenian, cuando los criásteis.
10. Retiradas así las aguas, les fijásteis ciertos límites, que jamás se atreverian á traspasar, para cubrir de nuevo, y anegar toda la tierra.
11. Vos sois el que haceis nacer las fuentes al pié de los montes, y que filtrándose sus aguas, y pasando por medio de ellos, formen copiosos arroyos, para fecundar con sus risueñas corrientes las amenas vegas:
12. De ellos beben todos los animales, que pacen en los campos vecinos, y á ellos corren los asnos monteses, para saciar la importuna sed, que los acosa.
13. Á lo largo de sus riberas moran las aves, que rompiendo el aire con su dulce canto, alegran la atmósfera desde las peñas y árboles, en que tienen su albergue.
14. Vos regais los montes con las lluvias, que enviais del cielo, fertilizando con ellas la tierra, para que produzca sus frutos en toda sazon y abundancia.
15. De ella haceis crecer el heno para alimento de las bestias, y las legumbres y verdura para el uso de los hombres.
16. De la misma sacais tambien el trigo, que mantiene y da fuerzas al hombre; y el vino, que recrea y alegra su corazon.
17. El aceite, con que ungiéndose pone lustroso y alegre su rostro, y da vigor á sus cansados y débiles miembros; y todo género de alimentos, con que repara sus fuerzas enflaquecidas.
18. Concedeis asimismo copiosísimo riego á los árboles del campo, y los elevados cedros del Líbano, que plantásteis por vuestra misma mano.
19. En ellos fabrican sus nidos una inmensa multitud de toda casta de aves: la cigüeña les sirve de guia y de maestra, formando la primera el suyo sobre los lugares eminentes: los montes empinados sirven á los ciervos de guarida, y entre las rocas se refugian los erizos y los conejos.
20. Obras vuestras son tambien el sol y la luna; distingue esta los tiempos con sus crecientes y menguantes; y sigue el sol su carrera alumbrando al mundo, desde que nace hasta que se pone.

21. Suceden á la luz del dia las tinieblas de la noche: y extendiendo esta su negro manto sobre el cielo, da lugar á las fieras, para que salgan de entre las espesuras de los bosques á buscar con que vivir.
22. Corren hambrientos á todas partes los cachorrillos de los leones, y con sus rugidos claman á vos, que les hagais hallar alguna presa, con que poder sustentarse.
23. Mas apenas sale el sol, cuando recogiéndose todas, se emboscan otra vez, y se retiran á descansar en sus cuevas.
24. Dan lugar al hombre, para que desde el primer rayar del alba siga con sus interrumpidas tareas y labranza, hasta que el sol de nuevo vuelva á ponerse.
25. En vista, pues, de todo esto, ¿quién, Dios mio, no quedará absorto, contemplando la grandeza de vuestras obras? ¿quién no admirará la sabiduría, con que todas las hicísteis? á cualquiera parte que vuelva los ojos, todo lo registra lleno de criaturas vuestras.
26. ¿Qué espectáculo mas noble, que ese inmenso mar, que extiende tanto sus senos, en donde se alberga una prodigiosa multitud de reptiles?
27. En él se registra toda suerte de peces grandes y pequeños: escuadras numerosas de navíos corren y surcan la inmensidad y profundidad de sus aguas.
28. En él criásteis la ballena, y otros monstruos marinos, para que se burlasen de toda la ira y furor de sus encrespadas olas. Todas las criaturas del universo tienen de vos una absoluta dependencia: á vos solo miran, y de vos solo esperan, que les proveais á su tiempo del necesario alimento.
29. Y en efecto, Dios mio, si vos se lo dais, acuden luego á recogerlo; y si vos liberalmente les abris la mano, quedan satisfechas con la abundancia, que derramais sobre ellas.
30. Mas si volviéndoles el rostro se lo negais, y se la cerrais, no sabrán que hacerse: en vano buscarán quien se lo franquee: les quitaréis el aliento, con que respiran, y volverán al polvo, de donde salieron.
31. Mas si quereis en un punto volver á poblar toda la naturaleza, daréis vida á otras nuevas criaturas, y se verá renovada y cubierta de nuevas producciones la superficie de la tierra.
32. Sed, pues, glorificado, Señor omnipotente, por todos los siglos: complaceos con vuestras mismas obras, viendo que son tan buenas y perfectas.
33. Si quereis mostraros airado con la tierra, una sola mirada vuestra basta para que toda se estremezca: con solo que toqueis los montes, se verán luego arrojar de sí espesas nubes de humo.
34. Por tanto cantar quiero vuestras misericordias, y celebrar, mientras viviere, vuestras alabanzas.
35. Solamente deseo, que os sean aceptas y agradables las que os ofrezco: sí lo serán, porque nacen de un corazon sincero, que solo halla su placer en alabaros.
36. Únanse conmigo todos los justos para hacerlo, y no se dé lugar en este coro á hombres impíos; si estos no se han de arrepentir, sean confundidos, y desaparezcan de la tierra para siempre. Y tú, alma mia, no dejes de bendecir y de alabar á tu Dios continuamente.

SALMO CIV.

1. Dad gloria al Señor, é invocad su santo nombre: haced conocer la grandeza de sus obras á todos los moradores de la tierra.
2. Entonad alegres himnos en loor suyo, y contad todas las maravillas de su diestra.
3. Poned toda vuestra gloria en alabar su augusto nombre; y todo vuestro contento y firmeza en servirle y respetarle.
4. No le perdais de vista en todo cuanto hiciéreis: vivid siempre en su presencia, y contad seguramente con su asistencia, para hacer frente á todos los peligros.
5. Traed á la memoria las grandes maravillas y prodigios, que obró á favor de nuestros padres; y la ley y preceptos, que os intimó por su boca, y los terribles decretos, que pronunció contra los que quisieron oprimir á su pueblo.
6. Con vosotros hablo, ó hijos de Abrahám, con vosotros, descendientes de Jacob, á quienes él mismo escogió, para que particularmente os consagráseis á su servicio.
7. ¿Por ventura el Señor no es nuestro Dios de una manera singular? ¿no hace conocer á toda la tierra, que es el Juez y Señor de todo el universo?
8. Él mismo es el que no olvida ni puede olvidar eternamente el concierto que hizo, y la palabra que dió para todos los siglos venideros.
9. La solemne alianza, que hizo con Abrahám: lo que juró á Isaac,
10. Y ratificó despues á Jacob, mandando que en Israél se reconociese como una segura promesa suya, y como una ley firme é irrevocable.
11. Yo me obligo, dijo, á darte á tí y á tus hijos la tierra de Chanaán, que os será re-

partida, como una heredad y posesion vuestra.

12. Y esto, cuando eran en muy pequeño número, y extranjeros en aquella misma tierra, que les prometia,

13. Y cuando iban pasando de una nacion á otra, y de un reino á otro, sin recibir el menor daño.

14. Porque el Señor no permitió, que ninguno se lo hiciese: antes bien declarándose muchas veces en favor suyo, castigó por su causa á algunos reyes.

15. No toqueis, les dijo airado, á unos hombres, que están consagrados á mi servicio: ninguno ofenda ni maltrate á mis profetas: todos los miren con el mayor respeto.

16. Pero ¿de qué medios se valió para poner á su pueblo en posesion de la tierra prometida? Llamó á la hambre, y le dió órden de que se extendiese por todo aquel país. Ejecutó esta la órden soberana que habia recibido, y en el mismo punto se secó todo lo que podia servir de alimento á los míseros mortales.

17. Ya antes su Providencia habia enviado al buen Joséph: fué este vendido, y conducido esclavo á Egipto.

18. Se vió allí reducido á una extrema afliccion, encerrado en una estrecha cárcel, y cargado de grillos y cadenas, hasta que llegó el tiempo, que él mismo habia profetizado.

19. Porque el mismo Señor le llenó de su espíritu, le inflamó el corazon, y puso en su boca las palabras, con que anunció lo que habia de suceder. El rey Pharaón, príncipe á cuyo dominio estaban sujetos muchos pueblos, envió órden para que le quitasen las cadenas, y le pusiesen en libertad.

20. Y mandando, que fuese llevado á su presencia, le dió el gobierno de toda su casa, y dejó á su arbitrio la disposicion y manejo de todos sus bienes, y de las rentas, que entraban en su erario.

21. Quiso asimismo, que los grandes de su corte, y sus senadores y ministros aprendiesen de él sabiduría, y respetasen sus dichos, como los de un oráculo.

22. Bajando poco despues Jacob á Egipto con toda su familia, fijó su residencia en la tierra de Cham.

23. Y vió aumentarse prodigiosamente su pueblo, hasta el punto de hacerse respetar y temer de sus mismos enemigos.

24. El Señor trastornó el corazon de los Egipcios, y mirando estos con ojos de odio y de envidia al pueblo, que le adoraba; no dejaron medio, que no intentasen, para esclavizarlo y oprimirlo.

25. Mas el Señor envió luego á Moysés y á Aarón, ministros suyos, que él mismo escogió, para que lo librasen y sacasen de la tiranía y violencia, que padecia.

26. Les comunicó su poder, para hacer en su nombre en tierra de Cham prodigios señalados y espantosos.

27. Mandó, que el aire se obscureciese, y que todo el país quedase cubierto de tinieblas espesísimas; y no alteró, ni les fueron increibles sus palabras y amenazas.

28. Se vieron convertidas en sangre todas sus aguas, y aparecieron muertos todos los peces, que en ellas habitaban.

29. Arrojó la tierra por todas partes una multitud inmensa de ranas, que inundándolo y ensuciándolo todo, no perdonaron ni aun á los mas retirados gabinetes del palacio.

30. Á su mandato vino tambien un ejército innumerable de toda casta de moscas y de mosquitos, que se derramaron por todos los términos, que ocupaban los Egipcios.

31. Hizo venir sobre sus campos una horrible lluvia de granizo; y talándolo todo, los asombró con sus rayos y espantosos truenos.

32. Derribó sus viñas é higuerales; y no dejó sobre su pié un solo árbol de los que habia en todos sus términos.

33. Venga, dijo tambien lleno de indignacion, venga sin cuenta ni medida el pulgon, y la langosta.

34. Y obedeciendo luego á su voz, se echaron sobre todas sus tierras, comieron toda la yerba, que habia en ellas: y consumieron todos sus frutos.

35. Hirió de muerte á todos sus primogénitos, arrebatóles los primeros frutos de todos sus cuidados y trabajos.

36. Y por último hizo salir á los hijos de Jacob triunfantes de todos los vanos esfuerzos de sus enemigos, y cargados de ricos despojos de oro y de plata, sin que hubiese ni se conociese un solo enfermo ó débil en todas sus tribus.

37. Se regocijaron en extremo los Egipcios al verlos partir: porque se les habian hecho formidables á causa de las plagas, que por ellos habian padecido.

38. El Señor los acompañó por todas partes, y los guió por medio de una nube, que de dia los cubria contra los ardores del sol, y de noche los alumbraba.

39. Llegaron al desierto, y apeteciendo carnes, llovieron sobre ellos nubes de codornices; y el Señor les envió pan del cielo para hartarlos.

40. Á sus órdenes se abrieron duros peñascos, y rebentando de su seno frescas y cristalinas aguas, se formaron rios, que corrieron por lugares, que estaban antes áridos y estériles.

41. Tanta fué la felicidad, con que Dios cumplió la palabra, que tenia dada á Abrahám su siervo.

42. Sacando á su amado pueblo, y á sus hijos escogidos de la tristeza y esclavitud, en

que gemian, y haciéndolos salir llenos de contento y regocijo.

43. Para conducirlos á una tierra muy amena, poblada por los Chananeos: para ponerlos en posesion de sus campos, y que cogiesen los frutos de su terreno, que habian cultivado ajenas manos y sudores.

44. Todo con el fin de que agradecidos á tan grandes beneficios y mercedes, le sirviesen fielmente, obedeciesen á sus leyes, y no tuviesen en todo otra mira, que la de agradarle.

SALMO CV.

1 Dad gloria al Señor por su bondad y por las misericordias, que ha hecho, y hará brillar en la serie de todos los siglos.

2. Mas ¿quién podrá contar las obras de la omnipotencia del Señor? ó ¿quién será capaz de hacer entender, que todo lo que se diga, no puede igualar á las alabanzas que merece?

3. Bienaventurados los que guardan la equidad y rectitud, y que nunca pierden de vista el camino de lo justo.

4. Acordaos, Señor, de nosotros, y miradnos, no segun nuestros méritos, sino con aquella bondad y misericordia infinita, con que en otro tiempo mirásteis á nuestros padres: venid á salvar y sacar á sus hijos de las duras cadenas, en que gimen.

5. Para que entremos en la posesion de los bienes, que pertenecen á los que vos habeis querido escoger por vuestros siervos; para que gocemos de aquella santa alegría, que conviene á vuestro pueblo; y para que la libertad de este, á quien habeis mirado siempre como heredad vuestra, le sea un motivo de daros eternamente alabanzas.

6. Bien veo, que hemos seguido las pisadas de nuestros padres, y que como ellos hemos torcido el camino derecho de la justicia, dando lugar en nuestros corazones á toda suerte de delitos y maldades.

7. Aquellos se mostraron siempre ciegos, ingratos y protervos, pues aun cuando veian las grandes maravillas, que por ellos obrábais en Egipto, se daban por desentendidos, y se olvidaban luego de las grandes misericordias, que usábais con ellos.

8. Estando ya para entrar en el mar Rojo, irritaron á su Dios con sus murmuraciones y desconfianzas.

9. Mas el Señor, atendiendo á la gloria de su nombre, y á que todos viesen la fuerza de su invencible brazo, no por eso dejó de conducirlos á salvamento.

10. Intimidadas las aguas del mar Rojo al imperio de su voz, se abrieron y retiraron, dejándoles el paso enjuto y libre; y bajo la divina escolta pisaron sus profundidades, como si caminaran por el desierto.

11. Y de este modo los sacó salvos del poder de sus enemigos, y de la esclavitud de Pharaón, en que gemian.

12. Y haciendo que se revolviesen las aguas sobre los que les iban al alcance, los anegó á todos, sin que quedase ni siquiera uno, que pudiese llevar la nueva.

13. Entonces fué cuando los de Israél, dando por fin crédito á la verdad de sus palabras y á la fidelidad de sus promesas, le dieron gloria, ensalzando su poder y cantándole alabanzas.

14. Mas esto duró poco tiempo; porque perdiendo luego la memoria de sus beneficios, no quisieron entregarse al cuidado de su providencia, ni esperar pacientemente, que cumpliese el designio, que tenia, de establecerlos en la tierra prometida.

15. Entraron en el desierto, y luego echaron menos las viandas de Egipto; apetecieron carnes con ansia é impaciencia; se quejaron y murmuraron del Señor, y le tentaron en un lugar árido, en donde no hallaban agua que beber.

16. Y el benigno Señor les concedió cuanto pedian, hasta hacer que mirasen con náusea lo mismo, que con tanta ansia habian apetecido.

17. Y estando despues acampados, le irritaron de nuevo, y pretendieron con mil ultrajes despojar á Moysés de la soberanía, y á Aarón su hermano del honor del sumo sacerdocio.

18. Mas declarándose el Señor á favor de sus siervos, hizo, que se abriese la tierra, y se tragase á Dathán y Abirón con toda la gavilla de los rebeldes, que los seguian:

19. Y que la tierra vomitase llamas allí mismo, donde se hallaban congregados estos impíos; y que en pocos momentos los abrasasen y abismasen con todo cuanto á ellos pertenecia.

20. Pero no contentos con esto, levantaron un ídolo en Horéb, y se postraron delante de él, para darle adoraciones.

21. Y por la imágen de un vil becerro, que sobre el prado va paciendo la yerba, cambiaron la gloria de tener al Dios omnipotente por su único caudillo y defensor,

22. Olvidados ya del Dios, que los habia salvado; de las grandes obras, que habia hecho en Egipto; de los portentosos prodigios obrados en tierra de Cham; y finalmente del modo asombroso con que los habia hecho atravesar el mar Bermejo.

23. En vista de tanta perfidia dijo, que iba á

acabar con todo el pueblo ingrato: y lo hubiera ejecutado, si Moysés, á quien el mismo Señor habia escogido para que fuese su caudillo, no se hubiera puesto de por medio en aquel estrago, que iba á hacer, suplicándole afectuosa y tiernamente, que descargase sobre él toda su ira.

24. Con tal que la apartase de su pueblo y no le exterminase, privándole de la posesion de la tierra, que le tenia prometida: mas ellos no hicieron el menor aprecio de aquella tierra, que debia ser el único objeto de todas sus ansias y deseos.

25. Volvieron á mostrar sus grandes desconfianzas: se quejaron de nuevo en sus tiendas, y murmuraron del Señor, rehusando sujetarse á sus órdenes.

26. Por lo cual, levantando la mano contra ellos, juró, que los padres quedarian todos tendidos en el desierto, para que sus cadáveres sirviesen de pasto á las fieras:

27. Y que su posteridad esparcida por todos los pueblos de la tierra, viviria abatida y esparcida por las regiones mas remotas.

28. Y con mucha razon, porque se consagraron á Beel-Phegor, y quisieron tener parte en sus infames banquetes y sacrílegos misterios.

29. Y le irritaron una y muchas veces con sus abominables invenciones y delitos, por lo que vino sobre ellos una grande ruina y mortandad.

30. Pero se puso por medio Phinees, y lleno de zelo vengó la injuria, que se hacia á su Dios, el cual con esto se aplacó, é hizo que cesase la mortandad.

31. Y mereció esta accion la aprobacion del Señor, que se la premió, dándole el sacerdocio para él, sus hijos, y para todos sus descendientes.

32. Mas ni por eso cesaron: antes le volvieron á irritar de nuevo en las aguas de Meribáh, dando lugar á que por ellos fuese castigado Moysés: por cuanto intimidado de las murmuraciones y amenazas, que oia,

33. Mostró alguna duda al tiempo de herir la piedra con la vara. Desobedientes á las órdenes expresas del Señor, no quisieron destruir las gentes, que el mismo Señor les habia mandado exterminar.

34. Y en pena de esta desobediencia permitió, que se mezclasen con ellas, que aprendiesen sus abominaciones, que á su ejemplo adorasen sus ídolos, y que les fuesen ocasion de tropiezo, y por último de su entera desolacion.

35. Porque sacrificaron sus hijos é hijas á los demonios:

36. Derramando su inocente sangre, y ofreciéndolos en sacrílegos sacrificios á los inmundos ídolos de los Chananeos.

37. Horrorizóse la misma tierra, al verse teñida de aquella sangre, y contaminada con sus horribles abominaciones, pues abandonando al Señor, se prostituian infamemente á los ídolos, que ellos mismos se habian forjado.

38. Á vista de tantos y tan execrandos excesos, se encendió la cólera del Señor contra su pueblo; y abominó al que habia escogido por su heredad.

39. Los entregó en manos de naciones extranjeras, y los abandonó como esclavos al yugo de sus mas implacables enemigos.

40. Estos los oprimieron, reduciéndolos al estado mas duro y miserable: hasta que volviendo sobre sí á las voces de los terribles males, que padecian, se convertian al Señor, que lleno de compasion los saçó libres de sus apuros muchas veces.

41. Mas ellos le irritaban otras y otras con nuevos atentados é impiedades; y estas eran las que de nuevo los ponian en poder de sus enemigos, y en el mayor abatimiento.

42. Esto no obstante luego que los veia el Señor en afliccion, y clamaban á él implorando su misericordia, oia benigno sus clamores y lamentos.

43. Y acordándose de la alianza, que tenia hecha con Abrahám, se llenaba de ternura: ¡tan grande es la abundancia de su misericordia!

44. Y condolido de sus miserias, los aliviaba de ellas á vista de aquellos mismos, que los tenian en prisiones.

45. Estos fueron nuestros padres, y estos somos sus hijos, ingratos como ellos. Mas vos, Dios mio, siempre sois el mismo, siempre pronto á usar de piedad con los que de veras os llaman. Así lo hacemos hoy nosotros, pidiéndoos humildémente, que nos saqueis ya de este miserable cautiverio: que nos recojais y junteis de todas las naciones, entre las cuales nos hallamos esparcidos.

46. Para que volviendo á la amada patria, demos gloria en ella á vuestro nombre, y cantemos vuestras alabanzas perpetuamente.

47. Bendito sea, diremos entonces, el Señor Dios de Israél, por los siglos de los siglos, y á una voz repita todo el pueblo: Amen, amen.

SALMO CVI.

1. Dad gloria al Señor por su bondad, y por la misericordia que ha hecho, y hará brillar en la serie de todos los siglos.

2. Díganlo aquellos, que rescató el Señor de la tiranía y opresion de sus enemigos, recogiéndolos de las diversas y distantes regiones, por donde andaban esparcidos,

3. Del Oriente, del Occidente, del Septentrion, y del Mediodía.

4. Anduvieron errando y perdidos por desiertos áridos y estériles, sin encontrar en el camino una ciudad ó una casa, en donde poder albergarse.

5. Padeciendo hambre y sed hasta el punto de llegar á desfallecer de cansancio y de fatiga.

6. En esta angustia se volvian al Señor, y clamaban á él; y compadecido de sus miserias, los libraba luego de ellas.

7. Y los ponia en camino derecho, para que sin torcer llegasen á tierra poblada, en donde pudiesen fijar su residencia.

8. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que las ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

9. Se veian en desfallecimiento, acosados de la hambre, y el Señor con mano liberal acudia á socorrerlos, enviándoles del cielo el alimento.

10. Aherrojados en obscuras mazmorras, y cargados de cadenas, eran reducidos al último extremo de miseria, sin esperar otro alivio, que el de la muerte, que tenian á la vista.

11. Castigos que ellos se granjeaban por la inflexible dureza de su corazon, y por el desprecio, con que á cada paso atropellaban las órdenes soberanas, y mandamientos del Altísimo.

12. Por esto abatia Dios su orgullo con el peso de tantos males, á los que no pudiendo ya resistir, buscaban por todas partes quien acudiese para aliviarlos: pero eran vanas é inútiles todas sus diligencias.

13. En esta angustia recurrian al Señor, y clamaban á él, y compadecido de sus miserias los libraba luego de ellas.

14. Y rompiendo sus cadenas, los sacaba de la horrorosa obscuridad de las mazmorras, en que solo esperaban el alivio de la muerte, poniéndolos otra vez en libertad.

15. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que los ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

16. Porque él es, el que despedazaba las puertas de bronce, que cerraban sus prisiones; y el que deshacia las barras y cerrojos de hierro, que las aseguraban.

17. Él, quien acudia á aliviarlos de las duras calamidades, que por sus maldades padecian: porque por su impiedad fueron afligidos de muchas y varias enfermedades.

18. Estas les hacian mirar con hastío, y aborrecer todo género de comida; y se veian por esta causa en las puertas de la muerte.

19. En tal angustia se volvian al Señor, y clamaban á él; y compadecido de sus miserias, los libraba luego de ellas.

20. Y con sola su palabra los sanaba, y sacaba de entre los brazos de la muerte, que iba á cortar ya el hilo de sus dias.

21. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que las ha señalado siempre entre los hijos de los hombres.

22. Y vengan todos llenos de júbilo, á ofrecerle sacrificios de alabanzas, y á publicar alegres las maravillas de su grandeza y de su poder.

23. Las cuales no solamente ha hecho, que resplandezcan en la tierra, sino tambien en el mar. Díganlo aquellos, que trafican codiciosos de aumentar sus caudales, entregándose á la inconstancia y furor de sus olas, y sulcando intrépidos sus inmensos espacios.

24. Estos son buenos testigos de los portentos, que obra en el mar el brazo omnipotente:

25. Y de como á una mínima insinuacion del Señor sopla impetuoso el viento, se revuelve el mar, se va hinchando por momentos, y se ven los navegantes en medio de una tormenta.

26. La nave impelida de las aguas, unas veces se levanta hasta los cielos; y otras parece, que va á sumergirse en los abismos. Temen un naufragio inevitable.

27. Desmayan, andan turbados de una parte á otra, como si se hubieran embriagado, y sin saber qué hacerse, ni qué partido tomar en aquel conflicto, en que se ven.

28. Vuélvense entonces al Señor, claman á él, y el Señor misericordiosamente los saca del peligro.

29. Hace que el mar deponga su hinchazon, amansa sus olas, y convierte el horror de la tormenta en un viento suave, que los recrea.

30. Alegres ya con la suspirada bonanza, siguen el rumbo comenzado, y llegan sin el menor daño al puerto, que querian.

31. Dése por tanto gloria al Señor por sus misericordias, y por los grandes prodigios, con que siempre las ha señalado entre los hijos de los hombres.

32. Y concurran todos al templo, grandes y pequeños, para ensalzarle á una voz y glorificarle.

33. Se le ha visto convertir los rios en áridos desiertos; y en polvo seco los lugares, por donde pasaban antes corrientes de aguas.

34. Mudó en un mar salado un terreno, que antes era fértil y abundante: castigando así los abominables excesos de los que le poblaban.

35. Y por el contrario hizo, que en un lugar seco y desierto brotasen aguas en abundancia; y que corriesen rios por las tierras mas áridas y despobladas.

36. Y quiso, que estableciesen en ellas asiento fijo, y fundasen pueblos y ciudades

los que se veian antes acosados de hambre y de miseria.

37. Que cultivasen sus campos, y plantasen viñas; y que no quedase defraudado el fruto de sus fatigas y sudores, sino que les produjesen frutos abundantes.

38. Pues dándoles su paternal bendicion, se multiplicaban mucho en pocos años, extendiendo su providencia hasta sus ganados, para que no padeciesen menoscabo.

39. Pero si olvidaban despues tan grandes misericordias, los castigaba severo, reduciéndolos á corto número, y enviando sobre ellos varias plagas de calamidades y de dolores.

40. Entregaba á los que los gobernaban en manos de su misma imprudencia, que los hacia despreciables; y los hizo andar errantes por un desierto, en donde no se conocia camino.

41. Mas no por eso los abandonaba del todo, cuando se volvian á él en medio de sus miserias, sino que movido de compasion se declaraba de nuevo en favor suyo; les alargaba la mano, y los sacaba de su estado miserable, haciendo que volviesen á reunirse las esparcidas familias, y que se aumentasen en gran número, como en un ganado las ovejas.

42. Estas grandes misericordias son las que llenarán de alegría el corazon de los justos, y la impiedad en vista de ellos no se atreverá ni siquiera á abrir la boca.

43. Mas ¿qué hombre habrá tan sabio, que pueda llegar á penetrar todas estas cosas? ¿Quién podrá comprender hasta donde se extienden las misericordias del Señor?

SALMO CVII.

1. Aparejado está mi corazon, Dios mio; aparejado para todo lo que querais hacer de mi; y al mismo tiempo lo estoy yo para cantar vuestras alabanzas y grandezas, que es toda mi gloria.

2. Si, alma mia, despierta ya: despierta, salterio y cítara mia: la aurora se va acercando, y es justo tomarle la delantera.

3. Anunciaré, Señor, á los pueblos vuestras piedades; y celebraré con alegres cánticos entre las naciones vuestro nombre.

4. Porque sobre los cielos se remonta vuestra grande misericordia; y la verdad de vuestras promesas sube hasta las nubes.

5. Haced, Dios mio, ostentacion de vuestro poder para que todos los hombres en la tierra ensalzen y engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria: volveos á mirar á vuestro pueblo, á quien siempre habeis mostrado tan grande amor.

6. Escuchad ahora mis humildes ruegos, y por un efecto de vuestra Omnipotencia véame yo salvo, y él lo sea tambien conmigo. Vos asi lo teneis declarado por vuestros oráculos en vuestro santuario.

7. Y tambien, que dueño yo algun dia de Samaria, y del valle vecino de Soccoth, tendré el gusto de medir sus amenos campos, para repartirlos entre mis gentes.

8. Mio es ya Galaad: Manassés es mio, y Ephraím la principal fuerza y seguridad de mi corona.

9. En Judá tengo establecido el asiento de mi imperio: el Moabita me está sujeto, ejerciendo los mas viles ministerios de mi casa.

10. Y abatido el orgullo del bárbaro Philistheo, espero añadir nuevas conquistas á las antiguas, sujetando á mi dominio la Idumea.

11. Mas ¿quién será el que me guie para apoderarme de sus plazas? ¿Quién el que me hará penetrar en el centro de este reino?

12. ¿Quién ha de ser, sino vos, Dios mio, que en otro tiempo por nuestros pecados nos habeis abandonado? ¿Y no saldréis, Dios mio, ahora á la frente de nuestros ejércitos?

13. ¿Pues á quién quereis que acudamos por socorro? ¿á los hombres? es en vano esperar de estos el remedio: solo vos sois el que podeis socorrernos y sacarnos bien de los últimos apuros.

14. Con vos no habrá dificultad que no venzamos, ni enemigo que nò quede enteramente deshecho y desbaratado.

SALMO CVIII.

1. Señor, no tengais oculta mi alabanza, que ahora es justo se publiquen en defensa de mi inocencia oprimida: el impio, el mentiroso han desatado sus lenguas en mil negras calumnias contra mi persona.

2. Me veo hecho el platillo de todas sus conversaciones y corrillos; y con los discursos sediciosos, que les sugiere su odio, me han malquistado con todos, para que sin motivo me persigan.

3. En vez de corresponder al amor, que siempre les he tenido, no cesan de despedazarme con sus imposturas; y yo sufriéndolo todo, les he respondido con mi silencio, rogando por ellos continuamente.

4. Me han pagado con maledicencias los beneficios, que les he hecho, y con un odio irreconciliable el amor, que siempre les he tenido.

5. Vos veis esta injusta persecucion de mi enemigo: hacedle caer en manos de un hombre violento, que le abrume; y nunca se aparte Satanás de su lado, para acelerar su perdicion.

6. Salga condenado, cuando comparezca en juicio; y si tuviere aliento para abrir la boca en su defensa, esto solo le sea imputado tambien como un delito.

7. Abréviensele los dias de la vida, como indigno de vivir entre los hombres; y entre otro á sucederle en el elevado ministerio, que indignamente ocupa.

8. Muera con la congoja de dejar viuda á su mujer, y con la pena y tormento de ver huérfanos á sus hijos.

9. Anden estos errantes y vagabundos por todas partes; y reducidos á la última miseria, mendiguen el pan, arrojados de sus mismas casas.

10. Entren despues en ellas inflexibles acreedores, para registrarlas hasta el último rincon, y para hacerse dueños de todo lo que allí encontraren; y sea presa de extraños todo el fruto de sus fatigas y sudores.

11. No haya quien le alargue la mano, ni acuda á sostenerle mientras viviere; ni quien se mueva á piedad de sus hijos despues de muerto.

12. Mueran estos, y mueran sin que quede de ellos ni uno solo; de manera que no pase á una segunda generacion su nombre.

13. La memoria de los delitos del padre encienda la cólera de Dios contra el hijo delincuente, y venga sobre él su indignacion por los excesos de la madre.

14. Las maldades de estos no se aparten jamás de la presencia del Señor, para que desarraigue de la tierra los hijos de aquel, que cerró sus entrañas á la misericordia.

15. Porque persiguió de muerte al que se veia sin amparo; al pobre, y al que tenia el corazon traspasado de amargura y de quebranto.

16. No llegará á él la bendicion del cielo, que despreció grosero; y en su lugar le alcanzará la terrible maldicion, que tiene merecida.

17. Esta entrará en él, y penetrará todas sus entrañas, como se empapa el agua en la tierra, y como el aceite penetra los huesos.

18. Cúbrale todo, como si fuera un vestido, y rodéele por todas partes, como la faja, que le ciñe continuamente.

19. Esta es la recompensa, que el Señor dará á los que me calumnian, y á los que con sus imposturas pretenden hacer que me despojen de la vida.

20. Vos, pues, Señor, tomad á vuestra cuenta mi defensa por la gloria de vuestro nombre; por cuanto suave es, y llena de dulzura vuestra misericordia.

21. Volved los ojos á la angustia y miseria, que me aflige; libradme de ella, porque mi corazon turbado apenas puede resistirla por mas tiempo.

22. Mi vida parece una sombra fugitiva y pasajera: vivo inquieto, errante y sin lugar estable, como langosta.

23. Mis rodillas ya no me pueden sostener por la falta de alimento; y todo yo me veo flaco y desfigurado, faltándome el uso de los ungüentos y perfumes.

24. Estoy hecho el oprobio y la burla de mis crueles enemigos; luego que me ven, menean sus cabezas, y me escarnecen.

25. Ved, Señor piadoso, si será justo, que acudais á socorrerme. Ayudadme, Dios mio, y sea vuestra piedad la que me salve.

26. Sean de ello testigos mis implacables perseguidores, y reconozcan, que mi salud y libertad es obra toda del poder de vuestra mano, y que vos, Señor, habeis hecho todo esto.

27. Vean que vos llenais de bendiciones al que ellos cargan sin cesar de maldiciones; y que los cubris de infamias, al paso que colmais de alegría á vuestro siervo.

28. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza; y esta sea como una capa forrada, que abrume á todos los que me maldicen.

29. Pues yo, Dios mio, espero en vos, que lleno de reconocimiento, y en medio de vuestro pueblo, he de abrir mi boca para bendeciros una y mil veces.

30. Por haberos puesto al lado de un pobre, defendiéndole de los que violentamente le han perseguido, resueltos á despojarle del reino y de la vida

SALMO CIX.

1. Dios el Padre dijo á su único Hijo, mi Señor, Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: Asiéntate á mi derecha:

2. Mientras que derribando yo á todos tus enemigos, los pongo á tus piés, para que te sirvan de estrado.

3. En vista de esto desde Sion, ó Salvador mio, hasta las extremidades de la tierra se extenderá el cetro debido á vuestro valor. Id, pues, en hora buena, y ejerced vuestro imperio en medio de vuestros enemigos.

4. Vos tomaréis posesion de este principado el dia, en que en medio de los resplandores, que rodean á vuestros escogidos, se

verá brillar vuestro gran poder y majestad. Porque esto es lo que conviene á aquel, á quien el Padre Eterno habló de esta manera: Yo, Hijo mio, de toda eternidad, y antes de criar la estrella de la mañana, te engendré de mí mismo, y de mi propia substancia.

5. Á quien el Señor con decreto y juramento irrevocable: Tú eres, añadió, y tú serás eternamente sacerdote segun el órden de Melchisedech.

6. El Mesías, mi Señor, á quien habeis jurado todo esto, está verdaderamente sentado á vuestra derecha; y en el dia de su ira, haciendo experimentar sus terribles efectos, derribará el poder, y abatirá el orgullo de aquellos reyes, que se opusieron al establecimiento de su imperio.

7. Como juez soberano de todas las naciones de la tierra lo llenará todo del estrago, que hará de sus enemigos, y quebrantará las soberbias cabezas de todos los que no se sometieron á su yugo.

8. Mas antes de llegar á esta elevacion, y á poseer perfectamente la gloria de este imperio, será como embriagado, mientras viviere, de un torrente de penas, angustias y sufrimientos.

SALMO CX.

1. Señor, con todo mi corazon te daré gloria delante de vuestros siervos, que se congregan en vuestro templo para adoraros.

2. Grandes por cierto son las obras del Señor; y si se examinan con cuidado, proporcionadas al fin, que en ellas se propuso.

3. Nada ha hecho, en que no se descubra su gloria y su grandeza; y su justicia inconmutable permanece por los siglos de los siglos.

4. El Señor, en quien reside la plenitud de la clemencia y de la misericordia, no ha cesado de hacer en todos tiempos maravillas en favor de los hombres; dió el alimento necesario á los que le temen.

5. Se acordará eternamente de la alianza, que tiene hecha con su pueblo, á quien hará reconocer en sus obras el poder invencible de su brazo.

6. Para ponerle en posesion de la heredad, que era antes de las naciones infieles: en todo lo cual se ha manifestado siempre su justicia, y la fidelidad de sus promesas.

7. Fieles, estables é infalibles han sido siempre estas: nunca podrán faltar, como que están apoyadas sobre la verdad y la justicia.

8. Por esto ha desatado y roto los lazos y prisiones, que afligian á su pueblo, haciendo con él una estrecha alianza, que nunca llegará á faltar.

9. Mas ¡ay infeliz de aquel hombre, que quiera romper esta alianza! Porque santo y terrible es el nombre del Señor. Témanle, pues, todos, que el temor á Dios es el principio de la verdadera sabiduría.

10. Inteligencia útil y sólida será dada á aquel, que sepa temerle: los loores del Señor se perpetuarán por los siglos de los siglos.

SALMO CXI.

1. Dichoso aquel hombre, que teme al Señor, y que no halla su placer en otra cosa, que en cumplir sus mandamientos.

2. Verá aumentarse sus hijos y nietos, que se extenderán en grandes y numerosísimas familias sobre la tierra; porque esta es la bendicion, que da el cielo al linaje de los justos.

3. Verá su casa llena de honras y de riquezas; y en medio de estas se conservará en justicia y rectitud, mientras viviere; lo cual le granjeará una inmortal corona de gloria.

4. Si le sobreviniere algun tiempo obscuro, y se hallare cercado de tinieblas, el misericordioso, compasivo y justo Señor le llenará de consuelo, y le alumbrará para que sus pasos no tropiecen.

5. Esta es la piedad, que halla en el buen Señor aquel que la usa con su prójimo; el que le acude y le da prestado en sus necesidades; el que mide y pesa todas sus palabras, para que no puedan ofenderle. Este vivirá siempre sin el menor temor ni recelo.

6. Se conservará perpetuamente su memoria entre los hombres; y aunque le traigan malas nuevas, no por eso se desasosegará ó acobardará su corazon.

7. Porque le tiene siempre fijo en el Señor, y en él solo esperará; y asegurado y firme en su divina proteccion, descansará y dormirá tranquilo, aguardando el momento, en que le haga triunfar de sus enemigos.

8. Dispensará á manos llenas, cuanto tenga, entre los pobres: jamás se apartará del camino derecho de lo justo, y como subiendo de grado en grado, llegará á lo mas alto del poder y de la gloria.

9. El impío, que será testigo de esta felicidad, se morderá los labios, bramará de rabia, y se consumirá de envidia; pero se desvanecerán en el aire todos sus inútiles esfuerzos y deseos.

SALMO CXII.

1. Alabad, ó jóvenes, al Señor: dad loores á su dulcísimo nombre.

2. Sea bendito desde este momento mismo, y despues por toda la eternidad, el santo nombre del Señor.

3. Desde el lugar, en que el sol comienza á esparcir su luz sobre la tierra, hasta el último punto en que se la esconde, es digno de loor el nombre del Señor.

4. Él es el supremo dominador de todas las naciones de la tierra, y la gloria de su Majestad se eleva sobre toda la hermosura de los cielos, y de cuanto hay en ellos.

5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? él es el que tiene su morada en las alturas, y desde allí extiende los ojos de su providencia á las criaturas mas humildes del cielo y de la tierra.

6. Él es el que del polvo eleva al pobre, y sacándole del mayor abatimiento,

7. Le coloca y hace que brille entre los príncipes y caudillos de su pueblo.

8. Él es el que enjugando las lágrimas de la esposa estéril, la llena de gozo, haciéndola fecunda madre de una numerosa serie de hijos.

SALMO CXIII.

1. Cuando Israél, sacudiendo el yugo de la esclavitud, salió de Egipto, y la casa de Jacob de la dura opresion, que habia sufrido de un pueblo bárbaro:

2. Quiso el Señor reinar solo en Israél; y que la nacion de los Judíos le fuese peculiarmente consagrada.

3. Entonces sintió el mar su augusta presencia, y retiróse lleno de temor; y el Jordán, al verle tambien cerca de sus márgenes, retrocedió apresurado hácia su nacimiento.

4. Saltaron entonces en muestras de gozo y de contento los montes y los collados, como se ven saltar sobre los verdes prados los carneros y los tiernos corderillos.

5. ¿Qué es, pues, ó mar lo que te sucedió, cuando te retiraste con tanta precipitacion? ¿porqué, ó Jordán, volviste tus rápidas corrientes hácia su origen?

6. ¿Cuál es la causa, ó montes y collados, del regocijo que mostrásteis, saltando como los carneros y corderillos en los prados?

7. Sin duda por la presencia del Señor, por la presencia del grande Dios de Jacob, se estremeció la tierra.

8. Este es el que poniéndose á la frente de su pueblo, hizo que saltasen de estériles rocas caudalosas fuentes y torrentes de abundantes aguas.

1. Tales fueron, Señor, las maravillas, que obrásteis entonces con vuestro pueblo. Pues ahora, Dios mio, humildemente os suplicamos, que las querais continuar con nosotros, no atendiendo á nuestros méritos, sino á sola vuestra piedad y misericordia, y por la gloria de vuestro nombre.

2. De lo contrario vendrán á insultarnos esas gentes impías, y no dejarán de preguntarnos, si así nos abandonais: ¿Dónde tiene su trono ese vuestro Dios, de que tanto os jactais?

3. Nuestro Dios, les responderemos, que reina en el empíreo, es el que sacó de la nada todo lo que quiso y tenia resuelto.

4. Los dioses, que adorais vosotros, obras son de manos de hombres, figuras imaginadas, hechas de oro y de plata.

5. Que aunque tienen boca y ojos, no por eso ven, ni hablan.

6. Y que aunque estén adornados de orejas y de narices; no perciben palabras, ni sienten olores.

7. Mancos son y cojos, aunque tengan piés y manos, y aunque los veais con garganta, no por eso saben articular palabras, ni dar voces.

8. Los que se forjan tales dioses, semejantes son á ellos por su estupidez y ceguedad: pues adoran las obras de sus propias manos, y ponen vanamente en ellas su esperanza.

9. Mas la casa de Israél no esperó en ídolos vanos, sino en el vivo y verdadero Dios; y por eso experimentó luego los efectos de su proteccion y defensa.

10. En él solo colocó su confianza la familia de Aarón; y en el punto mismo hizo ver el Señor, que la tomaba bajo de tu tutela y patrocinio.

11. Esperaron en él sus fieles siervos llenos de respeto y de temor: pues está siempre en vela, para protegerlos y acudir á su socorro.

12. Presentes nos tuvo el Señor en nuestros padres; y por eso nos ha llenado de sus paternales gracias, y bendiciones.

13. Las derramó con abundancia sobre la casa de Israél; é hizo que se extendiesen sobre la familia de Aarón.

14. En todos tiempos alcanzaron sus bendiciones á todos aquellos que le temen, sin distincion de grandes ni de pequeños.

15. Por tanto temedle tambien vosotros, si quereis recibirlas multiplicadas de su liberalidad con toda vuestra descendencia.

16. Así sea, y el Señor omnipotente Criador del cielo y de la tierra os dé su bendicion.

17. Destinó el mas alto de los cielos para trono y asiento de su gloria; y la tierra para que la poblasen los hombres, y en ella le sirviesen y alabasen.

18. Los que dejaron de vivir y déscendieron al sepulcro, no se hallan ya en estado de poder, Señor, alabaros mas en ella.

19. Pero nosotros, Dios mio, á quienes concedeis la vida, desde este mismo punto os bendecimos, y no dejaremos de continuar, haciéndolo hasta nuestro último aliento, mientras vivamos.

SALMO CXIV.

1. El Señor ha oido benigno mis ruegos y oraciones: ¡oh! ¡cómo me empeña á serle agradecido, y á amarle!

2. Se ha dignado de abajarse hasta mí, para escuchar mis lamentos: ¿cómo podré yo en todas mis necesidades dejar de invocarle, mientras viva?

3. Sentia en mí las angustias de una muerte cercana: no esperaba ya sino verme entre los horrores del sepulcro:

4. Reducido al estado mas miserable, cercado por todas partes de angustias, de penas y de dolores, me volví á vos, Dios mio, para invocaros.

5. Apiadaos, os dije, de este miserable, y salvadme; y el buen Señor, lleno de clemencia y de compasion, el justo Señor oyó mis ruegos, y se apiadó de mí.

6. El Señor, que protege y consuela á los tristes y afligidos, viéndome así abatido y humillado, me salvó.

7. Goza, pues, alma mia, del dulce reposo, que te ha restituido su benéfica mano.

8. Esta es la que ha enjugado mis lágrimas, ha librado mis piés del precipicio, en que iban á caer, y ha suspendido el decreto de muerte, pronunciado contra mí.

9. Para que quedando entre los vivos, no tenga otra ocupacion, que la de procurar servirle y agradarle

SALMO CXV.

1. En vos solo, Señor y Dios mio, he puesto siempre toda mi confianza; y esto mismo á voces he confesado, cuando me he visto atribulado y en angustia.

2. Cuando lleno de tristeza me veia obligado á huir: ¿Qué socorro, iba diciendo, puedo esperar de los hombres, en los cuales no se halla sino infidelidad y engaño?

3. Mas ¿cómo podré yo corresponder á mi Dios por todas las gracias y bienes, que me tiene hechos?

4. Un sacrificio de alabanza le ofreceré, é invocaré sin cesar su santo nombre.

5. Al templo acudiré, y á vista de todo el pueblo cumpliré los votos, que le tengo hechos: para que viendo todos, como me ha sacado bien de todos los peligros, conozcan cuanto es lo que estima y aprecia la vida de sus siervos.

6. Yo lo soy vuestro, Dios mio; siervo vuestro soy, é hijo de una madre, que tambien fué vuestra sierva.

7. Roto habeis las cadenas, que me ceñian: justo es, pues, que yo muestre mi reconocimiento, ofreciéndoos sacrificios de alabanzas, é invocando vuestro nombre.

8. Al templo acudiré, y á la entrada de él en medio de tí, ó Jerusalém, y á la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor los votos, que le tengo hechos.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos los que poblais el universo, celebrad su gloria y cantad sus alabanzas.

2. Porque lleno de compasion á vista de la grande miseria de los mortales, los ha rescatado de ella, haciendo ver, que durará eternamente la fidelidad en cumplir todas sus promesas.

SALMO CXVII.

1. Glorificad al Señor por su bondad y pór la misericordia, que ha hecho y hará brillar siempre en la serie de todos los siglos.

2. Diga ahora y confiese todo Israél, que está nuestro Dios lleno de bondad, y que permanece por siempre su misericordia.

3. Publique ahora la familia de Aarón, que se han visto y verán siempre los admirables efectos de la divina misericordia.

4. Todos sus siervos, todos los que con te-

mor filial le adoran, digan á una voz, que nunca ha faltado ni podrá faltar la misericordia del Señor.

5. Vime en afliccion, y me volví al Señor para invocarle; y en el mismo punto me sentí libre de la angustia, que padecia.

6. En vista de esto, ¿qué es lo que yo puedo temer de un hombre vil y flaco, si es Dios el que me ayuda, y se pone de mi parte?

7. Y si él me favorece, y se declara por mi protector, ¿cómo me podrán alcanzar las amenazas y furor de mis mas implacables y crueles enemigos?

8. ¿Cuánto, pues, mejor me es, fundar en el Señor todas mis esperanzas, que ponerlas en hombres flacos y miserables?

9. Y aunque estos sean los príncipes mas poderosos de todo el mundo, ¿cuánto mas ventajoso me será abandonarme todo á la providencia del Señor, que fiarme en ellos?

10 y 11. ¡Oh, cuántas pruebas tengo de esta divina asistencia y proteccion! Muchas veces me he visto rodeado de muchos pueblos y naciones enemigas, y parecíame, que no podria escapar de entre sus manos; mas llamé al Señor, y en un punto me vi vengado de todos ellos.

12. Como un enjambre de irritadas abejas, y ardiendo en implacable ira, á manera de fuego, cuando se ceba en los espinos, me tenian tomados todos los pasos con deseo de acabarme: me volví otra vez á mi Dios, le invoqué de nuevo, y en el momento me vi libre de todos sus esfuerzos.

13. Me rempujaron muchas veces para trastornarme y derribarme: mas el Señor puso sus manos, y me sostuvo, impidiendo que cayera.

14. Él solo fué el que me salvó, y me vengó de todos mis enemigos; y á él solo debo toda mi fortaleza, y la gloria de todas mis victorias.

15. Resuenen por tanto voces de júbilo en las casas de los justos; y acompáñenme á ofrecer solemnes acciones de gracias al Señor.

16. Porque señaló su poder en mi defensa; porque su diestra me ensalzó, é hizo triunfar de todos mis enemigos.

17. Sedientos de mi sangre anhelaban por quitarme la vida: mas el Señor me la conservó, y quiere que viva, para que publique sus maravillas.

18. Como padre amoroso y lleno de ternura me ha castigado y corregido: mas no quiso, que de todo punto pereciese.

19. ¡Ah, vosotros, ministros fieles de su santo tabernáculo, abridme sus sagradas puertas, para que yo pueda entrar, y mostrar con festivos himnos mi agradecimiento! Estas son las puertas de la casa del Señor, por donde deben entrar los que le adoran con corazon puro y sincero.

20. Aquí, Dios mio, os tributaré solemnes acciones de gracias, porque habeis oido mis clamores, haciéndome triunfar de todos mis enemigos.

21. Vos tambien habeis hecho, que fuese piedra angular del alto edificio, la que, los que fabricaban la casa, tenian ya desechada y reprobada como inútil.

22. Obra ha sido esta toda del Señor: obra que nos llena de admiracion, cuando la miramos y consideramos.

23. Dia por tanto es este propio del Señor: dia que le debemos consagrar, y pasar todo él en santos regocijos.

24. Salvadnos, Señor, y derramad colmadas vuestras bendiciones sobre nosotros: no se las negueis al que vos mismo enviais en vuestro nombre.

25. Que nosotros de vuestra parte se las damos tambien á todos los que tienen la dicha de morar en vuestra santa casa; y pues el Señor nuestro Dios nos da hoy tan claras muestras de su bondad y proteccion:

26. Preparaos, sagrados ministros suyos, para solemnizar este dia: enramad vistosamente todo el tabernáculo, y no falten en su ara víctimas escogidas.

27. Vos sois mi Dios, y quiero daros hoy las debidas gracias: vos sois mi Dios, y ensalzar quiero vuestra gloria.

28. Alabanzas os daré porque habeis dado benignos oidos á mis ruegos, y me habeis librado del poder de mis enemigos.

29. Alabad continuamente al Señor por su bondad, y por esa grande misericordia, que ha hecho y hará siempre brillar en la serie de todos los siglos.

SALMO CXVIII.

ALEPH.

1. Dichosos una y mil veces aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos.

2. Dichosos los que investigando por todos los medios, cual es la voluntad del Señor, no alimentan en su corazon otro deseo, que el de cumplirla.

3. Porque los que cometen alguna cosa contraria á la ley divina, estos ciertamente no van por el camino, que el Señor les tiene mostrado.

4. Vos, Dios mio, quereis y teneis mandado, que se cumplan con el mayor escrúpulo vuestros mandamientos.

5. Mas para esto es necesario, que seais vos mismo el que encamineis mis pasos, para que